

# EL PRIMER CIBERLITERATO

Tao Lin, de 24 años, es la gran promesa de las letras estadounidenses. Sociópata y adicto a Internet, subastó en eBay los *royalties* de su primera novela.

TEXTO: ANDREA AGUILAR (NUEVA YORK)



Tao Lin, retrato del escritor del futuro.

CINCO y diez de la tarde de un sábado de principios de marzo. Tal y como ha dicho vía SMS, el escritor de 24 años Tao Lin viste camisa rosa y un *hoodie* azul y está apoyado en el lado sur de la fuente de Washington Square. Llegó diez minutos tarde. Harvey Joey Osment, el protagonista de su novela *Richard Yates* (Alpha Decay) —que toma su alias prestado del niño actor de *El sexto sentido*— se enfada cada vez que su novia se retrasa en recogerle. Se conocieron en un *chat*. Ella, Dakota Fanning —como la actriz— vive en Nueva Jersey y es menor. Él estudia en la Universidad de Nueva York. A lo largo de las cerca de 200 páginas de este libro, el tercero que Lin firma, se construye su historia de amor cargada de humor seco y tedio adolescente, que fluye en gran medida a través de conversaciones por Internet.

El retraso no parece haber enojado al autor, probablemente el primero que ha sabido salvar la distancia entre el papel y las pantallas, en sus libros y en su carrera como escritor. Lin subastó por eBay los *royalties* de su novela. Describió su boda en Las Vegas en una revista digital y cobró 2.000 dólares. Con su esposa, a la que conoció por Internet, Megan Boyle, fundó la productora MDMA. Ruedan vídeos en su ordenador después de haberse drogado y los venden a 20 dólares. Ella anunció en Twitter que esnifaba de sus genitales.

Es decir, provoca, pelea, se expone y va construyendo su reputación. Su madre le sigue desde Taiwán y solo se inquieta cuando hace referencia a las drogas. Su padre, físico especializado en láser, no presta tanta atención. “No hay peligro en Internet, el daño físico no es una posibilidad. Peligroso es la comida de McDonald’s o conducir”, dice sentado en una cafetería en los alrededores de Washington Square, mientras bebe un té verde de jazmín.

Como escritor, Lin reconoce que supuso un reto hacer una novela después de tanto *tweet*: “Piensas que la gente ya lo sabe todo sobre ti”. Edita cada *tweet* con esmero y planea reunir algunos en un libro de poesía. Le gusta el ritmo del *chat* porque es “lento y uno puede siempre regresar al principio”. Los personajes de *Richard Yates* encuentran ahí la mejor manera de comunicarse: “Se sienten más creativos y en sus conversaciones lo exageran todo”.

Lin es defensor del tedio y por eso no conectó con *La red social*; “es poco realista, está contada de forma muy dramática, han editado las partes aburridas”. Su novela, asegura, es en gran medida autobiográfica. ¿Cómo definiría a su personaje en la Red? “Intento hacer lo que quiero en cada momento y no sentirme condicionado por ideas preconcebidas, para no sentir ansiedad social”.

Sorprende la timidez de Lin al separarse del ordenador. Dice que escribe con la misma fluidez con la que piensa y que nunca tomó la decisión de ser poeta o escritor. Simplemente, en tercero de carrera, pensó en juntar sus historias en un libro. Más adelante trabajó en restaurantes y bibliotecas. Ahora su principal objetivo es no tener que volver a tener un empleo. Las subastas en eBay le han ayudado en parte a conseguirlo. “Internet lo hace todo más fácil. Puedes discutir y decir cosas muy graciosas. No podría cara a cara con alguien que yo pensara que me odia”. Asegura que lo que más ayuda para escribir es no tener amigos, ser un solitario y así te evitas pensar en otros. ¿Es Internet un buen refugio para las ansiedades? “No, la angustia está en la literatura. La web te permite ser desagradable con otra gente”, afirma.

Empezó a *chatear* en el instituto. Se refiere con nostalgia al pasado cuando trata el asunto de los *blogs*. “Antes todos tenían uno y todos nos leíamos. Ahora se usa Twitter y Tumblr. El *blog* está muerto”,

**“Siento que solo quiero transmitir ‘no sé’ y ‘no tengo nada que decirte’”**

proclama. Él no imagina hacer un libro en el que no aparezca Internet. Trabaja con un Mac y con un iPhone, no tiene lector de libros electrónicos. No recuerda la última vez que pasó un día sin wifi. Jamás usa el *chat* de Skype y evita las conversaciones telefónicas. “El *e-mail* es mucho más eficiente, te evitas tener que saludar o preguntar como está la otra persona, todo está claro y nunca se pierde lo que has dicho”, argumenta. Piensa que el hecho de que las polémicas que ha tenido en Internet queden registradas para siempre es lo mismo que si vas a una fiesta y te peleas con alguien: la gente se acuerda. Estudió periodismo en la Universidad de Nueva York, pero la mayoría de las clases que tomó eran de escritura creativa. Se graduó en 2005. “Pero eso no importa, sigo viniendo cada día a la biblioteca. Paso entre 10 y 12 horas diarias frente al ordenador”, dice antes de despedirse y emprender el camino de vuelta a la biblioteca este sábado noche. Unas horas después comenta vía Twitter: “Siento que solo quiero transmitir ‘no lo sé’ y ‘no tengo nada que decirte’ en mensajes incesantes, convincentes, increíblemente poderosos”. ■

*Richard Yates* está publicado en Alpha Decay.



## LÍCULA CON GRANO (DE PUS).

... había un par de planos que mareaban al espectador, porque hacíamos un uso del 3D muy pesivo. Decidimos quitarlos. Hay que tener en cuenta que esto no es Pandora, sino el mundo *Torrentiano*: la inmersión es en otro sitio y yo sé si al público le va a apetecer entrar ahí. Quería ir al cine con 14 años a ver *Viernes* y encontrarme a las niñas allí chillando. En el 3D sirve para hacer guarrerías y gastarles emberradas al público: ojalá provoquemos reacciones de este tipo en las plateas”.



## REMONTANDO A PAQUIRRÍN.

“Kiko Rivera encarna al ayudante de Torrente. Pensé en ponerle un cuidador que fuera con él, para que no se me descontrolara. Su fama de amante de la noche le precedía. Resultó ser una persona normal, muy ilusionada con el cine. Te suelta frases que son auténticas joyas del grajeo andaluz —“Aquí hace más calor que enfocando una pirámide”—, y sabe reírse de sí mismo: dice que no es que esté mal fabricado, sino que le faltan piezas. Es un gran seductor y usa su vis cómica como arma... muy eficaz”.



## LO POLÍTICAMENTE INCORRECTO.

“En *Torrente 2* me criticaron por darle un papel a Damián Ramos, un gran amigo mío que sufre una discapacidad. Si se trata de un drama, no pasa nada, pero si es una comedia, resulta que te estás riendo de él. Como si él no tuviera sentido del humor. Y Damián es un cachondo: cuando vio a Gabino, le soltó: ‘Joder, macho, lo mío es meningitis. ¿Y lo tuyo?’. Gabino no supo qué decirle. En *T4*, el Langui también nos demuestra que no tomarse en serio a uno mismo no debería ser la excepción, sino la regla”.



## ICONOS BASURA.

“Louis B. Mayer lo tenía claro: usaba a los actores que la gente quería ver. El Batu y John Cobra me parecían dos *friquis* espectaculares: cada uno de sus vídeos en YouTube era más macarra y más absurdo. Tuvieron millón y medio de visitas. Tampoco podía dejar de contar con la princesa del pueblo. Hay quien se rebota con estas decisiones. ¡Hombres de poca fe, tanto los detractores de Belén Esteban como sus fans vais a disfrutar por igual! Lo chusco es, según el diccionario, aquello que tiene gracia, donaire y picardía”. ■